

EL VALOR FORMATIVO DE LA HUMANIDADES DESDE LA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

Antonio Luis García Ruiz

Editorial Nativola. Granada. 2010. 59 páginas.

ISBN: 978-84-937514-4-9



¿Cuál es la importancia de la Humanidades para la formación de los estudiantes en un mundo puramente tecnológico? ¿Por qué se han visto relegadas a un segundo plano? El libro aquí reseñado conecta puntos, en un principio alejados, pero que, como si interpretados a través de la leyenda de un mapa se vieran relacionados entre sí

dando lugar a un entramado en el que la sociedad, los dirigentes, la escuela, el currículum, los profesores, etc. forman parte del panorama en el que nos encontramos. Son numerosos los referentes aportados y amplía la base documental que sustentan los argumentos sobre el valor que las Humanidades tienen en la formación de los estudiantes, tratados desde un enfoque en el que prima la importancia de la Geografía, como leitmotiv de la obra.

Su brevedad, y su lenguaje sencillo y ajeno a elementos barrocos, provocan que este libro pueda ser dirigido a un abanico muy amplio de profesores y estudiantes sin importar su rama concreta de especialización, así como legible para cualquier lector ávido de explicaciones sobre la situación en la que se encuentran las Ciencias Sociales en el terreno de la enseñanza.

“De cómo le va a las Humanidades, es de prever cómo le va a ir al hombre”, A, Segura (1995, 21). La aparición de este texto, viene justificada por el retroceso del valor de la Humanidades en el plano político y social, así como la baja motivación del alumnado por estas materias. De igual forma, supone alzar la voz en favor de la participación de educadores y Facultades de Educación en el plano político y social de España.

La situación actual del mundo en referencia a cuestiones básicas como política, globalización, medio ambiente, etc. es el marco de acción en el que nos encuadramos. Por un lado tenemos los graves problemas de contaminación, pobreza, consumismo exacerbado, mientras por otro

encontramos una concienciación ecológica cada vez más extendida y la presencia de Organizaciones No Gubernamentales actuando a nivel mundial. Habría que buscar pues, según García Ruiz, A.L., una solución ecléctica entre el lo globalización y el conservadurismo a ultranza. La situación actual, en la que la crisis financiera y de valores se extiende a nivel mundial, hace todavía más propicia la aparición de un libro como el de Gracia Ruiz, A.L., donde se hace hincapié desde una introspección rigurosa en el valor formativo que aportan las Humanidades dentro de los sistemas educativos en el marco de la formación reglada.

Entonces, hasta qué punto es posible reconciliar el desarrollo material con el de la cultura humanística. En las últimas décadas el desarrollo económico se ha superpuesto al humano, solapando las modas la televisión, las multinacionales y la “cultura mediática” a la Literatura, la Filosofía, la Historia y la Geografía... cuyo prestigio social ha descendido en extremo. Ya Wilson (1982) dice que “los alumnos generalmente se muestran mucho más críticos con las clases de Historia que otras materias”, (Citado por Clarke y Wrigley, 1994, pág. 27).

Los conocimientos bajos, por parte del alumnado, son fruto de su escasa motivación e interés por las asignaturas. Si bien la mejora de la enseñanza ha sido potencial en las últimas décadas, el currículo de Geografía ha sufrido evoluciones someras, a lo que hay que sumar que en nuestro sistema educativo las áreas de Geografía e Historia se han incluido en la asignatura de Ciencias Sociales y otras como Latín y Griego se han fusionado en la optativa cultura clásica. El autor nos expone que el aula no está ajena a la realidad exterior. Una sociedad mercantilista, de consumo, rivaliza con la consecución del desarrollo humano. Queda evidenciada la relación entre la realidad actual, donde el valor de saber por el saber, el valor epistemológico, está relevado a un plano subjetivo frente al desarrollo económico no planificado.

La Geografía, que estudia la relación hombre-medio, es considerada una ciencia puente en la que se confrontan perspectivas y corrientes de pensamiento variadas que desde A. Humboldt (sistematizó y dio cuerpo a la disciplina) han ido recogiendo inspiraciones de racionalistas, empiristas, positivistas, idealistas... Es una disciplina, la Geografía, que estudia Tierra y hombre bajo la perspectiva del espacio, con la complejidad que conllevan tanto los aspectos materiales como de pensamiento, comportamiento y percepción. Desde la perspectiva curricular y metodológica, el autor nos expone los Principios Científico Didácticos (P.C.D.) (García, A.L. 1993 a y b, 1994, 1996 y 1997), basados en los principios de Humboldt, Ritter, Reclus, Kropotkin, etc. y que, según García Ruiz, A.L., poseen un carácter didáctico además de científico al permitir al alumno una mejor comprensión y profundización.

Aunque la Geografía haya desarrollado su campo teórico de una forma más amplia que su aplicación práctica, debido a su impartición en las Facultades de Filosofía y Letras, esta obra establece relaciones tanto con Ciencias Sociales como Naturales y su aplicación práctica es diversa (cartografía, ordenación del territorio, crecimiento urbano y comportamiento demográfico, etc.). Existen ya numerosos laboratorios de Geografía y la reforma educativa ha propiciado que los procedimientos y técnicas que se asocian a la misma, se integren en el currículum escolar.

La Geografía es asimismo fuente de valores, como base epistemológica y con valores propios de su campo científico. Colabora en la consecución de valores sociales y democráticos, así como en la adquisición de un rol social, con derechos y deberes, formando parte de un mundo en el que el hombre deja paso al medio, como centro del enfoque en búsqueda de un modelo más ecológico y sostenible, pero en un mundo en el que la destrucción del medio ambiente es tan brutal como constante. P. Benejam habla de los valores inherentes a la enseñanza de las Ciencias Sociales. Entre ellos encontramos la participación, el respeto (tanto propio como ajeno) o la comprensión y valor hacia la pluralidad de comunidades como herencia del pasado y con futuro.

Llegados a este punto el autor cierra el libro centrándose en la enseñanza instructiva, crítica y comprometida de la Geografía. Su utilidad y valor se recoge en varios puntos. Este área de conocimiento explica mecanismos naturales que afectan al hombre, le ayuda a conocer e interpretar un mundo en permanente transformación, regionalizado y globalizado a la vez en el cual grandes problemas son analizados por las Ciencias Sociales. Éstas se comprometen mediante la educación y el desarrollo de valores, en busca de la mejora social a través de la reflexión sobre esas cuestiones clave del mundo contemporáneo.

Damián Fernández Mirón
Universidad de Granada.